



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Derecho y ADE

La industria de la seda italiana en la Edad Moderna

Presentado por:

Ana Planchuelo Redondo

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Valladolid, 15 de julio de 2021

RESUMEN

Desde hace siglos, la industria de la seda propició una notable riqueza y evolución a los países que apostaron por su desarrollo. Este material es un ejemplo claro en el que confluyen no solo aspectos económicos y tecnológicos, sino relativos a la identidad, cultura y símbolos de una nación. Durante mucho tiempo, y más concretamente desde la Edad Media, la seda se ha observado en diferentes elementos, y se convirtió así en una actividad central en la economía italiana. Son varias las transformaciones radicales que la industria italiana de la seda sufrió en la Edad Moderna: Tras su supremacía en el siglo XVI, se encontró con la competencia cada vez más feroz de los fabricantes europeos y de Francia en particular, que estaba destinada a arrebatarle definitivamente el liderazgo del continente en la producción de estos tejidos. Así, la industria manufacturera italiana reaccionó con diversas estrategias durante los siglos XVII y XVIII, con resultados más o menos favorables según el lugar y el momento.

Palabras clave: Industria de la seda, manufactura, Italia, Edad Moderna.

ABSTRACT

For centuries, the silk industry has brought considerable wealth and evolution to the countries that have opted for its development. This material is a clear example in which not only economic and technological aspects converge, but also those related to the identity, culture and symbols of a nation. For a long time, and more specifically since the Middle Ages, silk has been observed in different elements, and thus became a central activity in the Italian economy. The Italian silk industry underwent several radical transformations in the Modern Age: after its supremacy in the 16th century, it faced increasingly fierce competition from European manufacturers and from France in particular, which was destined to definitively take away the continent's leadership in the production of these fabrics. Thus, the Italian manufacturing industry reacted with various strategies during the 17th and 18th centuries, with more or less favourable results depending on the place and time.

Key words: *Silk industry, manufacture, Italy, Modern Age.*

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	6
2. ITALIA EN EL MERCADO EUROPEO DE LA SEDA	7
2.1. LA SEDA ITALIANA EN LA HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA	7
2.2. LA INDUSTRIA DE LA SEDA EN LA ECONOMÍA Y EN LA SOCIEDAD EN EL INICIO DE LA EDAD MODERNA.....	8
2.2.1. En Europa.....	8
2.2.2. En Italia	9
2.3. EL MERCADO INTERNACIONAL DE LA SEDA AL INICIO DE LA EDAD MODERNA	10
2.3.1. Lujo y poder	10
2.3.2. Situación italiana.....	11
2.3.3. Los tejidos.....	12
2.3.4. Los hilos	13
2.4. LA SUPREMACÍA ITALIANA.....	14
2.5. CRISIS Y TRANSFORMACIÓN.....	15
2.5.1. La crisis del siglo XVII	15
2.5.2. La tejeduría sedera en Europa	17
2.6. UNA NUEVA FASE DE CRECIMIENTO	19
2.6.1. La expansión en el siglo XVIII	19
2.6.2. Un descenso relativo.....	20
3. LA PRODUCCIÓN DE LOS HILOS: DEL CAMPO A LA CIUDAD	21
3.1. DEL CAPULLO A LA MADEJA: EL TRATAMIENTO DE LA SEDA..	21
3.2. SEDAS FINAS Y SEDAS GRUESAS.....	22
3.3. EN EL CAMPO, EN LAS ALDEAS Y EN LAS CIUDADES.....	23
3.4. HOMBRES, MUJERES, INGRESOS Y ORGANIZACIÓN.....	24
3.5. CANTIDAD Y CALIDAD	25
3.6. LOS INTERCAMBIOS.....	28
3.7. LOS PRECIOS.....	29
4. UNA MIRADA A LARGO PLAZO	30
4.1. DIMENSIONES Y DIFUSIÓN.....	30
4.2. EL MERCADO Y LOS PRECIOS.....	33
4.3. LA ORGANIZACIÓN.....	35
4.4. LA EVOLUCIÓN TÉCNICA	36
4.5. EL ESTADO.....	37
4.6. NORTE Y SUR.....	38
4.7. EN EL SIGLO XIX.....	38
5. CONCLUSIONES	42

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	43
6.1. BIBLIOGRAFÍA	43

1. INTRODUCCIÓN

La seda es un material cuyo impacto se ha visto reflejado en diversos ámbitos: el económico, el cultural, el técnico... Durante muchos siglos, la producción, el comercio y el consumo de hilos y tejidos de seda han traído consigo importantes consecuencias en la economía italiana. La industria de la seda se ha convertido en un aspecto muy relevante de la historiografía reciente, y por ello es y considero interesante sintetizar la información existente relativa a este material.

El motivo de este trabajo es precisamente realizar una síntesis de todo lo que abarca este inmenso material gracias al análisis de diversos archivos y artículos italianos, y sobre todo gracias a la obra de Francesco Battistini "L'industria della seta in Italia nell'età moderna" (=La industria de la seda en Italia en la Edad Moderna) que ya trata los diversos puntos para tener en cuenta a la hora de hablar de este sector de la industria textil.

Cabe preguntarse si tiene sentido referirse precisamente a la industria de la seda "italiana" propiamente dicha, a pesar de que luego examinemos las diversas realidades locales existentes en dicho país y veamos cómo confluyen de manera diversa en el mercado internacional. Lo cierto es que la existencia de una larga serie de relaciones y similitudes muy estrechas entre estas realidades justifican esta idea de una industria "italiana" durante la Edad Moderna. Sin embargo, se intenta no subestimar demasiado en nombre de este juicio las diferencias, a menudo muy pronunciadas, existentes entre las distintas zonas locales.

Después de realizar una aproximación introductoria en la que se describen brevemente los tres momentos diferentes que vivió la industria italiana de la seda en el periodo examinado (las denominadas "supremacía" del siglo XVI, "crisis" del siglo XVII y "decadencia relativa" del siglo XVIII) abordaré con mayor detalle todas las fases de la producción, tratando de destacar los aspectos más significativos para cada una de ellas.

Finalmente realizaré diversas consideraciones generales sobre los cambios que ha sufrido la industria de la seda durante la Edad Moderna, señalizando ciertas características sobresalientes sobre su posterior evolución durante el siglo XIX.

2. ITALIA EN EL MERCADO EUROPEO DE LA SEDA

2.1. LA SEDA ITALIANA EN LA HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA

¿Cuál es la importancia que hoy en día Italia presenta en el sector de la industria de la seda? La producción italiana de tejidos de seda, concentrada en Lombardía y en otras regiones padanas (situadas en el valle del Po) es una de las más importantes a escala internacional. Aun así, hay que recordar que el consumo mundial de los tejidos de seda se ha reducido significativamente en el siglo XX.

Sin embargo, la producción de la materia prima (los capullos de seda) y de los productos semielaborados (el hilo de seda en bruto) se derrumbó en Italia en la segunda mitad del siglo XIX, y hoy en día los tejidos de seda en Italia dependen en su mayoría de las importaciones de hilos del Extremo Oriente.

La importancia que la industria de la seda italiana conserva actualmente es del todo insignificante a pesar de que no sea remarcablemente grande en la economía general del país, y a pesar de que tampoco pueda compararse con la importancia existente a principios del siglo XX (si bien estaba ya en decadencia).

El gran desarrollo de la industria de la seda italiana en los inicios del siglo XIX fue resultado de una larga y compleja evolución iniciada ya en el siglo X y XI, cuando se establecieron las primeras exportaciones de cultivos de moreras y granjas de gusanos de seda.

En la Italia septentrional la industria de la seda está limitada desde un inicio a la producción de tejidos e hilos trenzados, difundándose durante la baja Edad Media para expandirse en el inicio de la Edad Moderna. Durante el siglo XIV y

XV esta industria entró en un periodo de crecida general, convirtiendo a Italia en el país productor de tejidos e hilos de seda más importante de toda Europa.

Ya en el siglo XVI y XVII, la industria italiana de la seda se vio enfrentada a una importante transformación manteniendo un papel de absoluta importancia en la producción de productos semielaborados, que se concentraba principalmente en el campo. En cambio, en las ciudades, la producción de tejidos de seda tuvo que sufrir la competencia cada vez más feroz de algunos países europeos, cuyas industrias eran capaces de fabricar productos de mayor calidad que satisfacían mejor la creciente demanda del mercado internacional.

De este modo, a finales del siglo XVIII, la industria de la seda italiana ya había conseguido nutrirse de las características que mantendrá en el curso de este siglo y del siguiente. Existió así un claro predominio de la producción de hilo que creció continuamente desde el final de la época napoleónica hasta el umbral de la Primera Guerra Mundial, y paralelamente, un declive de la producción de tejidos.

2.2. LA INDUSTRIA DE LA SEDA EN LA ECONOMÍA Y EN LA SOCIEDAD EN EL INICIO DE LA EDAD MODERNA

2.2.1. En Europa

La situación económica europea en el inicio del siglo XV era sin lugar a duda favorable para el desarrollo de la industria de la seda. Aunque la situación económica del siglo XV había beneficiado sobre todo a las clases bajas y medias, existían en Europa un número relativamente alto de consumidores pudientes (nobles, eclesiásticos y mercaderes) dispuestos a adquirir productos de lujo como tejidos de seda.

Entre las industrias textiles europeas, la industria de la sericultura no era la más importante al inicio de la Edad Moderna. Más notable era la importancia de la industria lanera, la cual producía artículos bastante más económicos y se expandió sobre todo en Flandes, Inglaterra e Italia septentrional.

La industria del lino estaba también presente en Europa central y producía artículos menos valiosos incluso, en comparación con la producción lanera.

En definitiva, la industria de la seda no podía presumir de un valor total de producción comparable a los de las dos principales industrias textiles en aquel momento.

La producción de tejidos de seda se concentraba en poquísimas zonas (sobre todo en algunas ciudades de Italia septentrional y España). A pesar de la escala relativamente pequeña de la tejeduría de seda, la producción de materias primas y productos semiacabados en Europa era insuficiente y por ello fue necesario, en varias ocasiones y de manera regular, importar hilos de Oriente.

Aun así, esta industria dispuso de notables posibilidades de crecimiento en el siglo XV. El mercado estaba ampliándose, y diversas zonas de la Europa meridional disponían de condiciones climáticas favorables para el cultivo de morera y cría de gusanos provenientes en su mayoría del Extremo Oriente. Incluso el colapso demográfico de la mitad del siglo XIV supuso un aspecto positivo en el desarrollo de esta industria, pues la menor necesidad de cereales por parte de la población hizo posible la diversificación de los cultivos en el campo, facilitando así el cultivo de moreras.

2.2.2. En Italia

La situación social y económica en Italia durante el siglo XV confluyeron a que la Península se encontrara en una situación ventajosa respecto a otras regiones de Europa en lo relativo al desarrollo de esta industria.

En primer lugar, en Italia había un índice de población urbana mucho más numeroso que en el resto del continente, lo cual se traducía en una mayor disponibilidad de mano de obra cualificada, indispensable para el desarrollo de las fases finales de producción en esta industria. De hecho, estos momentos de producción encuentran un entorno mucho más favorable dentro del centro urbano que en el campo. Además, fue muy relevante en este sentido la presencia en las ciudades más importantes de una clase mercantil y empresarial que podía volcar en la industria de la seda grandes cantidades de capital y el conocimiento de los principales mercados fue también decisiva para la supremacía italiana.

En segundo lugar, nos encontramos con que Italia presentaba un clima idóneo para el cultivo de moreras, con la sola excepción de las zonas montañosas, que eran más altas y frías.

Si a estas condiciones favorables se le añade la presencia en Italia de importantes centros de consumo como Roma, Nápoles, Florencia, Venecia - entre otras ciudades-, es fácil comprender por qué Italia ha ejercitado durante tanto tiempo, en la primera parte de la Edad Moderna, una supremacía en la sericicultura.

2.3. EL MERCADO INTERNACIONAL DE LA SEDA AL INICIO DE LA EDAD MODERNA

2.3.1. Lujo y poder

Los tejidos de seda han representado durante la Edad Moderna uno de los primeros elementos distintivos de la autoridad, ya sea política o religiosa.

El grandísimo valor de los tejidos de seda derivaba, naturalmente, del coste de la materia prima, difícil de producir y de proveniencia en muchos casos lejana, así como del tiempo empleado en su fabricación. Además, en numerosas

ocasiones, estos tejidos estaban decorados con metales preciosos, incluyendo diferentes piedras y perlas.

La belleza era también consecuencia de la extrema finura y versatilidad de la fibra de seda, que podía tejerse de muy diversas maneras, con complejos y refinados diseños y motivos en la superficie de la tela. Era un tejido que se podía teñir muy fácilmente con cualquiera de las sustancias colorantes conocidas, resultando un producto final muy suave y brillante.

En la alta Edad Media, el valor simbólico y comercial de la seda era tal que el principal productor europeo, el Imperio bizantino, sometió su fabricación y comercio a normas muy estrictas, haciendo que los tejidos de la seda se convirtieran en una verdadera arma político-diplomática. Solo los países que tenían buenas relaciones con el Imperio bizantino podían adquirir estos tejidos. Además, el tejido de la seda era realizado exclusivamente por los gremios estatales, que guardaban celosamente los secretos del oficio¹.

2.3.2. Situación italiana

Al inicio de la Edad Moderna los mayores centros europeos para la producción de tejidos de seda estaban ubicados en la Italia septentrional. La producción italiana de seda se centraba sobre todo en cinco ciudades: Luca, Génova, Venecia, Florencia y Bolonia. Posteriormente se incluyeron también a Milán y Nápoles a este elenco. Paralelamente, en otras ciudades incluso se había iniciado esta industria, pero aún no se habían visto inmersas en tan gran desarrollo como las que acabamos de mencionar.

En el resto de Europa, la única zona productora de estos tejidos digna de mención era España. Y a pesar de que se había introducido este sector en países como Alemania y Francia, la producción era todavía irrelevante.

¹ Lopez, R.S., *Silk industry in the Bizantine Empire, in Byzantium and the World Around it. Economic and Institutional Relations*, London, Variorum, 1978, IV, pp. 1-42.

Los cinco centros italianos de producción tenían ya, a finales del siglo XV, una tradición superior a los doscientos años. En Luca por ejemplo la producción había comenzado a finales del siglo XII, mientras que en las otras cuatro ciudades la producción había comenzado en el siglo XIII, creciendo notablemente en el siglo sucesivo.

Para finalizar, no hemos de olvidar la importancia de los tejidos que provenían del Extremo Oriente, que se dirigían junto con los tejidos italianos a las principales plazas de comercio europeas.

2.3.3. Los tejidos

Para entender la naturaleza del mercado internacional de la seda es necesario mencionar los diversos tipos de tejidos producidos, que ya eran numerosos al final del siglo XV.

Una amplia gama de consumidores, así como los diversos usos que podían darse a los tejidos, implicaban un crecimiento exponencial en las variedades de éstos, gracias al hecho de que la fibra de seda se podía trabajar de diversas formas para obtener resultados diferentes.

Una primera distinción general es la que existe entre los tejidos texturizados, es decir, los que se fabrican con un trenzado especial y complejo, otorgando al tejido un aspecto particular con diversos motivos plasmados en él, y los tejidos lisos, es decir, los tejidos uniformes, en los que el trenzado realizado se plasma de forma regular.

A estas dos grandes categorías se añade una tercera, las cintas, que son tiras de tela utilizadas para decorar la ropa y otros objetos.

Por lo general los tejidos texturizados tenían un valor mucho más elevado que los tejidos lisos, pues requerían más tiempo para su producción, así como una mano de obra mucho más especializada.

Otra distinción que se debe tener en cuenta es la que diferencia entre tejidos ligeros y pesados. Un tejido liso podía ser realizado utilizando una cantidad de hilo más o menos elevada, en función de la densidad y el peso que si quisiera otorgar al tejido.

Las cinco ciudades productivas de seda fabricaban todo tipo de tejidos, aunque en algunas ciudades resaltaban ciertas formas concretas, como los velos producidos en Bolonia y el terciopelo de Génova.

2.3.4. Los hilos

Un sector importantísimo en el mercado internacional de la seda fue representado con el comercio de los hilos. Los hilos se trataban de la seda obtenida directamente de desenredar los capullos de los gusanos de seda. También se incluía en este sector la seda retorcida, ya sometida al proceso de torsión y trenzado para adquirir mayor resistencia y soportar así sin romperse las tensiones y diversos esfuerzos presentes en el telar.

Las áreas en las cuales se concentraba la producción italiana de esta seda sin tratar eran Calabria y Sicilia, donde la cultivación de las moreras y la cría de gusanos de seda se había practicado ya desde años atrás. A finales del siglo XV, en Calabria y Sicilia se producía, como mínimo, el 80% de toda la seda sin tratar o seda cruda italiana.

2.4. LA SUPREMACÍA ITALIANA

Durante el siglo XVI el crecimiento del mercado internacional de tejidos de seda no se interrumpió gracias a la expansión demográfica y económica europea. El consumo de este tipo de tejidos aumentó prácticamente en todas partes, pues las clases más pudientes empezaron a adquirir este tipo de tejidos de manera exponencial.

Una señal importante de la situación económica favorable para esta industria fue el crecimiento de la tejeduría de la seda en Francia, Alemania y España. Sin embargo, fue Italia el país que sin ninguna duda se vio más beneficiado por la expansión del mercado, pues había una capacidad productiva más elevada, la experiencia databa ya de siglos atrás y además había una amplia disponibilidad de mano de obra.

Por ello, durante el siglo XVI aumentó el número de ciudades dedicadas a este sector textil, todas situadas sobre todo en el centro-norte del país.

En lo relativo al comercio de la seda italiana, no hubo cambios importantes en el siglo XVI. Grandes cantidades de tejidos de seda italianos seguían enviándose a Flandes y a Alemania. Incluso España, que tenía una notable sericultura, importaba tejidos de Italia.

Es preciso señalar que durante el siglo XVI aumentó la importancia del Imperio Otomano como adquirente de tejidos y cortinas italianos, sobre todo los provenientes de Venecia.

A pesar de esto, una parte importante de los tejidos y cortinas de seda producidos en Italia se quedaban dentro de los límites de la propia Península. Así, existía dentro de Italia una especie de mercado interregional. Parte de los telares de seda florentinos, se vendían a Roma y Nápoles, mientras que tejidos aterciopelados y con un valor menor producidos en Génova se enviaban al Piamonte y a la Lombardía.

A finales del siglo XVI, la supremacía italiana en la sericultura europea se mantuvo firme. Más de la mitad de los telares de seda europeos se encontraban en Italia, donde también se producían los tejidos más ricos y apreciados por los consumidores.

Además, Italia tenía una ventaja notable en la producción de la materia prima (la seda sin tratar o seda cruda) y del producto semielaborado (la seda ya trenzada), gracias a las ventajosas condiciones climatológicas que presentaba su geografía. Esto implicó que la sericultura se expandiera por todo el país, implicando que se adoptara también la tecnología más avanzada para la producción de seda.

Aunque existía una apreciable importación de seda del Extremo Oriente, la sericultura italiana utilizaba en su mayoría seda producida en el interior de la propia Península.

2.5. CRISIS Y TRANSFORMACIÓN

2.5.1. La crisis del siglo XVII

La situación económica favorable para la sericultura durante el siglo XVI se detuvo en las primeras décadas del siglo XVII. Debido a esto, en varias ciudades, el número de telares de seda existentes se redujo notablemente.

Los diferentes estudios de la llamada “Crisis del *Seicento*” o “Crisis del siglo XVII” han aclarado el origen de este periodo conflictivo en el que la jerarquía del mercado internacional de la seda cambió notablemente.

En lo relativo a la situación italiana, hay que referirse, en primer lugar, al hecho de que la productividad del trabajo en la industria textil ya sea la sedera o lanera, había disminuido respecto a otros países europeos a finales del siglo XVI. En Italia incluso habían aumentado el número de gremios que buscaban oponerse

al dominio de los mercaderes y empresarios, protestando por un salario real como artesanos. Cuanto más alto era el salario, más caros eran los productos manufacturados.

En segundo lugar, tuvo lugar otro hecho importante como fue el incremento demográfico de finales del siglo XVI, que no trajo consigo un paralelo desarrollo de las técnicas de cultivo. El consiguiente descenso de los rendimientos agrícolas, provocado por el progresivo cultivo de tierras de calidad decreciente, hizo subir los precios de los alimentos.

Esto implicó que los salarios reales de la industria textil italiana aumentaran notablemente, haciendo que esta los tejidos italianos no fueran tan competitivos con respecto a los que se producían en el exterior. Se ha dicho al respecto que durante el siglo XVII Italia sintió cada vez más el peso de la primacía alcanzada en épocas anteriores, un peso que restó agilidad y flexibilidad al sistema económico italiano con respecto a países relativamente más atrasados².

En la primera mitad del siglo XVII, el creciente desequilibrio entre la población y la existencia de recursos alimentarios en Italia, reforzado con una bajada general de las temperaturas en el país, facilitó que se difundiera la epidemia de la peste. Esto, junto la participación de muchas ciudades y regiones italianas en los diversos eventos políticos del momento (como la Guerra de los Treinta Años), supusieron grandes dificultades para muchas ciudades italianas dedicadas a la sericultura.

Incluso en otras partes de Europa la situación no se presentó tampoco favorable para la industria sedera. En diversas zonas del continente se apreció también una caída notable de los rendimientos agrícolas.

En definitiva, esta crisis se hace sentir en tres zonas que habían representado en el Cinquecento importantes núcleos de mercado: España, donde la crisis se

² Malanima, P. *La fine del primato. Crisi e riconversione nell'Italia del Seicento*, Milano, Mondadori, 1998, pp. 51-53.

acentuó por la progresiva disminución de la llegada de metales preciosos procedentes de América, Alemania, terriblemente alterada por la Guerra de los Treinta Años, y el Imperio Otomano.

A todo esto, hay que añadir que entre los siglos XVI y XVII, se desarrollaron progresivamente industrias locales en los países importadores de la seda italiana (Francia, Holanda e Inglaterra) que empiezan a producir tejidos y telares de seda, sustituyendo así sus importaciones a Italia.

Estos países se beneficiaban de la utilización de mano de obra especializada italiana (contando en numerosas ocasiones con el apoyo del Estado), consiguiendo, gracias al menor nivel de salarios, mantener bajos los precios de venta (condición importante para vender estas telas a consumidores menos pudientes, que al final son los más numerosos).

A pesar de las dificultades económicas que experimentaron varias partes de Europa en el siglo XVII, el consumo de tejidos de seda se incrementó a lo largo de la centuria, tanto por parte de las clases más ricas como de las menos pudientes, debido a la especial significación que la posesión de tejidos de este tipo tenía en el enfrentamiento cada vez más estrecho entre las clases altas tradicionales y las que estaban surgiendo.

2.5.2. La tejeduría sedera en Europa

A finales del siglo XVII, la jerarquía del sector de la seda en Europa se representaba en un modo claro.

Se había producido un fuerte incremento del número de telares activos en Inglaterra y Holanda, pero el verdadero centro del sistema era representado por la fábrica lionesa. Los mercaderes y empresarios de esta ciudad francesa (Lyon) habían conseguido utilizar, en los últimos años del siglo, a la moda como instrumento para vencer a la competencia europea. Los estudios de Carlo Poni han sacado a la luz la estrategia del *soyeux lyonnais* que se especializaban en

la fabricación de tejidos de grandísimo valor vendidos a la Corte de Versailles y a los consumidores más pudientes de Europa.

Los mercaderes lioneses disponían de diseñadores que trabajaban para variar los diseños de los productos sederos cada temporada, tratando de anticiparse a las tendencias del gusto de las clases más altas de la capital. Otros importantes factores de la supremacía lionesa eran la capacidad de innovación tecnológica, la utilización de materias primas y productos semielaborados de gran calidad y la capacidad de producir tejidos de calidad incluso para las clases no tan pudientes.

Según Carlo Poni, las posibles estrategias para combatir este dominio lionés eran tres:

- En primer lugar, había que imitar a los tejidos producidos en Lyon, fabricando tejidos destinados también a consumidores menos ricos y, por lo tanto, menos exigentes.
- En segundo lugar, había que situarse en uno de los numerosos nichos del mercado de la seda existentes internacionalmente, especializándose por lo tanto en la fabricación de un tejido particular.
- Por último, había que tratar de enviar los propios tejidos a mercados marginales o aquellos en los que la variación del gusto y de la moda no eran tan frecuentes como en Europa (por ejemplo, al mercado del Imperio Otomano)³.

El fuerte aumento de la producción de tejidos de seda implicó que se introdujera y difundiera el cultivo de moreras y crías de gusano en los campos de Europa central y occidental. Sin embargo, el clima relativamente rígido impidió que se

³Poni, C. *Moda e innovazione: le strategie dei mercanti di seta in Lione nel secolo XVIII*, in *La seta in Europa*, atti della "Ventiquattresima settimana di studi", 4-9 mayo 1992, Firenze, Le Monnier, 1993, pp. 17-58.

difundiera esta práctica en la zona alpina. Por lo tanto, los campos italianos fueron los encargados de satisfacer la creciente demanda europea de hilos de seda. Italia podía cumplir con el cometido gracias a su relativa suavidad climática y a su experiencia centenaria en el devanado y retorcido de la seda. A finales del siglo XVII, la producción total italiana de seda cruda puede estimarse en 1250 toneladas, frente a las 950 estimadas a principios de siglo.

2.6. UNA NUEVA FASE DE CRECIMIENTO

2.6.1. La expansión en el siglo XVIII

El crecimiento general de la economía europea en el siglo XVIII fue originado por la notable ampliación del mercado de productos industriales, lo cual favoreció notablemente a las fábricas de seda europeas e italianas.

En el siglo XVIII el consumo de tejidos de seda creció enormemente, involucrando incluso a los estratos sociales más bajos. No era raro, en aquella época, encontrar prendas o tejidos de seda, normalmente no de gran calidad, en el armario de las familias campesinas menos pobres.

Durante el siglo XVIII el mercado de tejidos de seda se llegó a convertir en un mercado amplio y complejo, no solo porque se destinó a otro tipo de consumidores, sino porque se realizaron otro tipo de tejidos y porque se ampliaron las fronteras en la conquista de nuevos mercados.

Eventualmente, Lisboa y Cádiz adquirieron un papel cada vez más importante como destinatarios de los tejidos de seda producidos en varios países europeos. Esto demuestra la importancia que asumieron en el siglo XVIII las colonias latinoamericanas como clientes de la industria europea de la seda.

El fuerte crecimiento de la industria sedera europea en este siglo se reflejó claramente en el incremento de telares activos. Fuera de Italia, el número de

telares de trabajo activos pasó de ser alrededor de 40000 a finales del siglo XVII a 80000 a finales del siglo XVIII.

2.6.2. Un descenso relativo

La industria de la seda italiana también creció considerablemente, sobre todo por la positiva situación económica general. Se puede estimar, por tanto, que el número total de telares de seda activos en Italia a finales de la década de 1780 era de unos 24.000, es decir, no muchos menos de los que había en el momento de máximo desarrollo, a finales del siglo XVI.

Sin embargo, estos telares eran menos de un tercio de todos los que funcionaban en Europa, y no producían los tejidos más caros y de mayor calidad como habían estado haciendo doscientos años antes.

A pesar de esto, la existencia de un número todavía importante de telares no permite hablar, como se ha hecho a veces, de un declive generalizado de la tejeduría de seda italiana en el siglo XVIII. Si acaso, puede decirse que hubo un declive relativo de la producción de tejidos de seda italianos respecto a la de Francia e Inglaterra, tanto en términos porcentuales como de calidad comparativa.

Entre los principales centros de producción italianos de la segunda mitad del siglo XVIII, los que estaban bajo dominio austriaco (Milán, Como, Gorizia, Ala y Gradisca) experimentaron un rápido crecimiento como consecuencia de la decisión de las autoridades de la dinastía de los Habsburgo de prohibir todas las importaciones de tejidos de seda.

Estas ciudades se especializaron en la producción de tejidos lisos de calidad medio-baja, los cuales se exportaban a Alemania o se vendían en el mercado de la ciudad. Otro gran mercado importante, sobre todo para Venecia, fue el del Imperio Otomano, lugar al que se exportaban grandes cantidades de tejidos trabajados.

En el mercado internacional del hilo de seda, el papel de los estados italianos, y del Piamonte en particular, fue aún más importante que en el siglo anterior. A finales del siglo XVIII se producían en Italia casi 2.500 toneladas de seda cruda, 1.600 de ellas en el Piamonte, la Lombardía y el Véneto. En menos de cien años, por tanto, la producción italiana casi se había duplicado, representando casi las tres cuartas partes de la producción total europea. Aproximadamente un tercio de la seda sin tratar italiana se quedaba en la península para alimentar las tejedurías locales, mientras que casi la mitad se exportaba (principalmente a Lyon e Inglaterra) después de ser trenzada.

El resto de la seda cruda (generalmente de calidad media-baja) se destinaba a la exportación para ser transformada en hilos no especialmente valiosos, pero, precisamente por ello, necesarios para muchas manufacturas europeas⁴.

3. LA PRODUCCIÓN DE LOS HILOS: DEL CAMPO A LA CIUDAD

3.1. DEL CAPULLO A LA MADEJA: EL TRATAMIENTO DE LA SEDA

Con este término nos referimos al desenredo de los capullos de los gusanos de seda, cada uno de los cuales está compuesto de un único hilo de cientos de metros de longitud, y su transformación en madejas y bovinas.

Al inicio del siglo XVI, existían diferencias entre los instrumentos utilizados para el tratamiento de la seda en las diferentes regiones de Italia.

En la zona meridional o *Mezzogiorno* se utilizaba una máquina que presentaba un carrete colector con un diámetro de unos dos metros, en la que se podían recoger hasta ocho madejas al mismo tiempo.

⁴ Battistini, F., *La produzione e il commercio della seta greggia in Italia alla fine del XVIII secolo*, in "Società e Storia", 78, 1997, pp. 889-907.

En Toscana se utilizaba también otro instrumento, originario del *Mezzogiorno* y denominado *caldaia all'alta* o *alla calabrese*, con dimensiones menores al instrumento de la zona meridional, pero más grande que el utilizado en la Padania.

El motivo de que existan estas diferencias no está claro. Se piensa que los primeros instrumentos introducidos por los bizantinos en Calabria en el siglo XI eran similares a los utilizados en China, con dimensiones más reducidas.

Además, en China, solo se trataba y desenredaba un hilo de seda cada vez, para controlar con precisión la regularidad de su espesor.

3.2. SEDAS FINAS Y SEDAS GRUESAS

Esta digresión sobre los distintos tipos de instrumentos para el devanado no debe hacernos pensar que existían grandes diferencias en la calidad de los hilos producidos en las distintas regiones de Italia a principios del siglo XX. No es cierto que en la zona centro-norte, debido a que se deshacían menos capullos de seda al mismo tiempo, se produjera seda de mejor calidad que en el sur.

La escasa información existente sobre la seda de la zona sur de Italia sugiere, de hecho, que se producía en diferentes calidades, caracterizadas por su diversa finura y valor.

El Estatuto del Arte de la seda de Catanzaro de 1519 menciona tres tipos de seda sin tratar:

- "*Dilicatura*", de mayor finura y delicadeza que las otras dos.
- "*Comune*".
- "*Orsojo*".

Una disposición de Catania de 1559 señala una clasificación diferente:

- Seda sutil.
- Seda ordinaria.

Y finalmente, un testimonio calabrés de 1587 recuerda que las sedas amalfitanas eran “sutilísimas” en contraposición con las lombardas y calabresas.

También se llegó a distinguir entre “sedas de primer hilo”, más delicadas y sutiles destinadas a la manufactura local, y “sedas de segundo hilo” e incluso de tercero, más gruesa y tosca, destinada a la exportación.

Es difícil entender lo que quieren decir expresamente estos documentos del siglo XVI cuando alegan la existencia de sedas “sutiles”. Sin embargo, es muy probable que la calidad de seda cruda producida en Italia en los siglos XV y XVI fueran “bastas” en comparación con el hilo de mejor calidad que comenzó a producirse en el Piamonte en el siglo XVIII, que estaba compuesto por no más de 4 o 5 capullos. En el siglo XVI, el número de capullos que conformaban un hilo de seda oscilaba entre 12 y 20⁵.

3.3. EN EL CAMPO, EN LAS ALDEAS Y EN LAS CIUDADES

¿Dónde tenía lugar el tratamiento de la seda? Al principio, durante la Baja Edad Media, el tratamiento de la seda se desarrollaba tan solo dentro de los centros urbanos, estando en contacto directo con las fases finales de la producción de los tejidos (tejeduría y tinte).

De esta forma, los mercaderes y empresarios podían controlar incluso esta parte de la producción.

⁵ La única excepción se daba en Bolonia, donde el hilo de seda tenía un espesor de 4 capullos. Gallo, *Le venti giornate*, p. 351.

Cuando la producción italiana, debido al aumento de la demanda de otras ciudades que producían tejidos, comenzó a crecer, el tratamiento de la seda comenzó a llevarse fuera de los centros urbanos.

Además, al igual que otras actividades manufactureras, esta práctica estaba mal vista en muchas ciudades debido al mal olor que generaba esta producción, por las sustancias proteicas y las crisálidas derritiéndose en el agua caliente.

Por lo tanto, en teoría el devanado de la seda no debía realizarse obligatoriamente en lugares cercanos al cultivo de moreras y cría de gusanos, porque los capullos, siempre que estén oportunamente conservados, pueden durar meses antes de ser trabajados.

3.4. HOMBRES, MUJERES, INGRESOS Y ORGANIZACIÓN

¿Qué personas se encargaban de realizar la actividad del tratamiento y devanado de la seda?

Mientras que las imágenes y grabados más antiguos de origen chino muestran tanto a hombres como a mujeres dedicados a desenredar los capullos, todas las ilustraciones que tenemos del devanado de la seda en Italia en la época moderna reflejan sólo a mujeres.

Esto se ha intentado explicar señalando la mejor aptitud de las mujeres para realizar esta función, pues presentan dedos más pequeños y ligeros, y eran más adecuadas para controlar la delgadez y uniformidad del hilo de seda que poco a poco se iba formando. Además, los hombres en ese momento se dedicaban, sobre todo durante los meses de verano, a otras actividades agrícolas, no teniendo tiempo para desempeñar otras labores.

Y se dice, además, que en las aldeas y ciudades, el tratamiento de la seda era una actividad estacional, adaptada a que las amas de casa pudieran contribuir y complementar los ingresos familiares.

En contraposición, la situación en el sur de Italia durante los siglos XVI y XVII, era diversa, habiendo un trabajo mayoritariamente masculino.

Durante la Edad Moderna se observa una notable evolución en lo relativo a la mano de obra. Si bien en el siglo XVI y en las primeras décadas del siglo XVII las encargadas de trabajar la seda eran mayoritariamente mujeres que incluso no tenían ninguna aptitud o formación particular para este trabajo, más tarde acabaron apareciendo jornaleras especializadas en este trabajo manufacturero, las cuales acudían a las casas de los propietarios de la seda para realizarlo.

Las mujeres expertas en esta labor podían realizar su trabajo dentro de la ciudad donde habitaban o en lugares más distantes, cruzando incluso fronteras. Por lo tanto, esta actividad contribuyó a incrementar los flujos de emigración estacional.

3.5. CANTIDAD Y CALIDAD

¿Cuánta cantidad de seda se producía en Italia al inicio del siglo XVI, o antes de que se verificara la expansión de este mercado?

Los datos disponibles y las estimaciones efectuadas, a pesar de ser aproximativas, establecen que se produjeron cerca de 400-425 toneladas de seda. La Italia central contribuyó con una cantidad más modesta, cerca de las 20 toneladas, mientras que la zona padana produjo entre 85 y 100 toneladas.

Un siglo después la situación cambió drásticamente, habiendo un aumento radical de la producción de este material. Como se observa en la siguiente tabla, producción de seda cruda o sin tratar se llegó a cuadruplicar. Se produjeron entre 410 y 430 toneladas, frente a las 50 toneladas de la zona sur. Más modesta era la situación del centro de Italia, con una producción de 50 toneladas.

Así pues, a principios del siglo XVII, la producción en el norte de Italia no era muy inferior a la del sur, donde la sericultura tenía una tradición de más de cinco siglos.

	Inicio siglo XVI			Inicio siglo XVII			Inicio siglo XVIII		
	Toneladas	%	Var.	Toneladas	%	Var.	Toneladas	%	Var.
Norte	85-100	25-30	-	410-430	42-43	360	900-920	70	102
Centro	17-23	4-5	-	55	5,7	150	90-95	6-6,5	54
Sur	300	70-75	-	500	51-52	66	300	23-23,5	-40
Italia	400-420	100	-	965-985	100	130	1290-1315	100	24

Fig. 1: La producción de seda cruda en Italia desde principios del siglo XVI hasta principios del siglo XVIII.

Desglosando los datos, se observa que en unos 100 años la producción de la república de Venecia se duplicó con creces, y que la del estado de Milán se llegó incluso a quintuplicar. También es muy importante el salto de la región del Piamonte donde las medidas de fomento de Emmanuel Filiberto dieron sus frutos.

El aumento de la producción de seda del sur, muy elevado en términos absolutos (unas 170 toneladas) y nada despreciable en términos porcentuales (más del 50%) fue, en cambio, menor, debido a la importancia que ya tenía el cultivo de la morera. La morera probablemente había ocupado ya casi toda la superficie disponible y le resultaba difícil seguir expandiéndose, a pesar de la creciente demanda de seda del mercado.

El crecimiento de la producción de seda cruda italiana no se detuvo ni siquiera en el siglo XVII, aunque la crisis de las numerosas fábricas de tejidos de seda de la península se hacía sentir.

A principios del siglo XVIII, de hecho, la producción de seda cruda en Italia debió ascender a unas 1300 toneladas, con un mayor peso relativo del norte de Italia. Al menos 900 toneladas de seda (conformando casi unos 2/3 del total) procedían de la zona norte, mientras que la producción del sur había disminuido considerablemente.

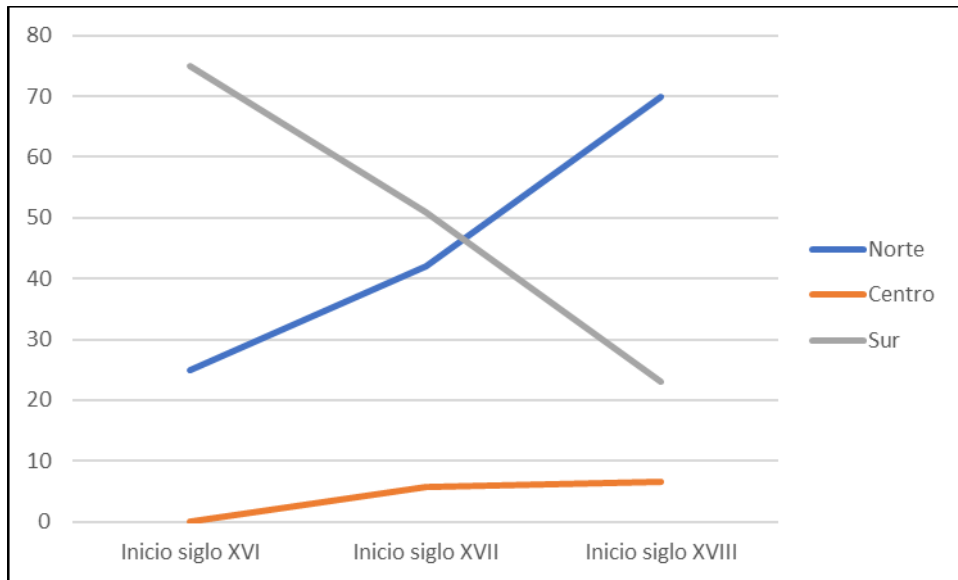


Fig. 2: Cuotas porcentuales de la producción de seda cruda en Italia (desde el inicio del siglo XVI hasta el inicio del siglo XVIII)

	Inicio siglo XVI	Inicio siglo XVII	Inicio siglo XVIII
Véneto	50-60	150	400
Lombardía	20-30	100	Aprox. 200
Mantua	Irrelevante	10	?
Piamonte	Irrelevante	50-60	200
Dominios Habsburgo	Irrelevante	10-15	30
Bolonia	Aprox. 15	40	40
Ge, Mo, Pr, Lu	irrelevante	25	Aprox. 50
Toscana	Aprox. 8	20	Aprox. 35
Estado Pontificio	Aprox. 15	50	Aprox. 60
Sur (Mezzogiorno)	300	470	Aprox. 300
Total	Aprox. 420	Aprox. 950 (+126%)	Aprox. 1.300 (+58%)

Fig. 3: La producción de seda cruda en los diferentes estados italianos (en toneladas).

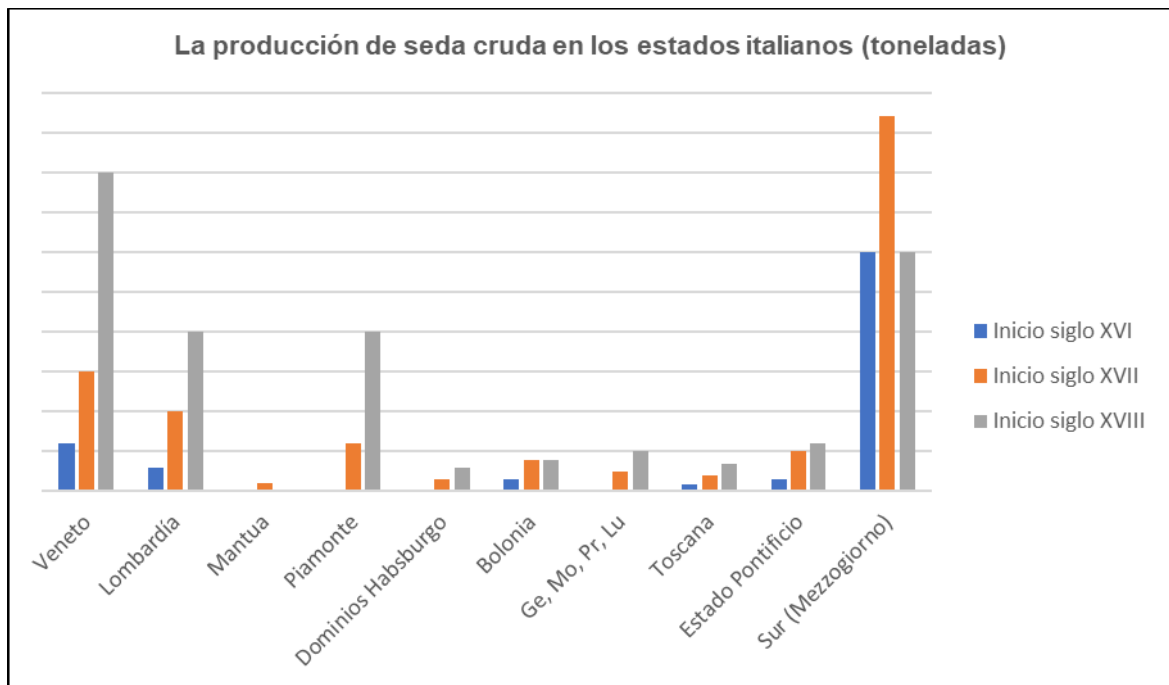


Fig. 4: La producción de seda cruda en los estados italianos (en toneladas).

3.6. LOS INTERCAMBIOS

¿Cómo funcionaba el mercado internacional de la seda? A pesar de que para ciertas ciudades italianas hay pocos datos existentes disponibles, todo nos lleva a pensar que el consumo de seda en Italia en esa época giraba en torno a los 400.000 kilos al año, una cantidad más o menos similar a la total producida.

Esto no quiere decir que no existieran importaciones de seda de otras áreas, ni que Italia no exportase su seda a otros países. Además, también había intercambios de este material entre las propias regiones italianas.

En lo relativo a las importaciones de seda, la cantidad al inicio del siglo XVI era menor que en el siglo XVII. La expansión del cultivo de moreras y cría de gusanos iniciada ya en el siglo XV implicó que las importaciones de otros países se redujeran.

A principios del siglo XVI llegaban al puerto de Venecia cerca de 25.000 kilos de seda siria, griega y albanesa. Cerca de 10.000 kilos de seda griega llegaban también al puerto de Génova, junto con una cantidad menor de seda libanesa.

Italia también recibía seda de España, una parte de la cual en parte se quedaba en Génova y la otra en Toscana. Por lo tanto, de estos pocos datos se desprende que no más del 15% de la demanda de seda italiana se podría satisfacer con las importaciones⁶.

Además, a lo largo del siglo XVI la importación de seda por parte de Italia creció notablemente, sobre todo por el papel intermediario que Venecia ejercía entre el Este y las incipientes manufacturas sederas de Europa central.

3.7. LOS PRECIOS

No es tarea sencilla analizar el precio de la seda durante la Edad Moderna, sobre todo debido a la escasez de datos y referencias existentes.

En algunas ocasiones, disponer de ciertas informaciones aisladas puede no resultar útil porque estas pueden referirse a años donde hubiera escasez o abundancia y donde el precio de la seda pudiera estar sujeto a fluctuaciones amplias de un año a otro.

También es complicado comparar los precios de la seda en diferentes lugares y momentos, porque como se ha visto, la calidad del producto podría ser diferente y haber variado (siendo más o menos sutil, trabajada con diversos métodos...).

La única fuente con precios disponibles del siglo XVI fue publicada por R. Morelli, y es relativa a la seda toscana vendida en Florencia en una época en la que el

⁶ Gioffré, *Il commercio d'importazione genovese allá luce dei registri dal dazio*, en *Studi in onore di A. Fanfani*, Milano Giuffrè, 1962, pp. 156-239, p. 216. y Molà, *The silk industry*, p. 278.

número de telares activos en la ciudad aumentó considerablemente hasta casi duplicarse⁷.

El precio de la seda italiana aumentó considerablemente durante la segunda mitad del siglo, tras un periodo de aumento más moderado y de estabilidad sustancial. El aumento que se produjo a partir de los años 60 fue superior al incremento general de los precios, incluso teniendo en cuenta la devaluación de la moneda florentina.

4. UNA MIRADA A LARGO PLAZO

4.1. DIMENSIONES Y DIFUSIÓN

Una mirada a largo plazo sobre la industria italiana de la seda nos muestra que las fases urbanas del tratamiento de la seda, el tejido y el tinte, crecieron sin cesar a lo largo del siglo XVI y principios del XVIII, hasta que la crisis del siglo XVII provocó una grave disminución del número de telares activos en todas las ciudades de Italia, sin excluir ninguna.

También cabe destacar la fuerte recuperación de la tejeduría de seda italiana durante el siglo XVIII, al final del cual el número de telares activos había vuelto casi al mismo nivel que en los años de máximo esplendor de finales del siglo XVI.

En cambio, en general, la tendencia de las fases rurales de la industria italiana de la seda fue mucho menos fluctuante. La expansión del cultivo de la morera y de la producción y tratamiento de hilos de seda fue ininterrumpida durante toda la Edad Moderna.

⁷ Morelli, R., *La seta Fiorentina nel' 500*, Milano, Giuffrè, 1976.

De hecho, hasta finales del siglo XVI, la morera, que ya estaba presente en varias zonas del sur de Italia desde finales de la Edad Media, se extendió a casi todas las zonas del centro y el norte de Italia que eran aptas para su cultivo.

Si bien durante el siglo XVI se produjo una expansión del cultivo de la morera, durante los siglos XVII y XVIII podemos hablar más bien de una progresiva intensificación del cultivo de moreras y de la cría de gusanos en todas las zonas previamente colonizadas. Sin embargo, dentro de este aumento global (de unas 700-750 toneladas de seda cruda a finales del siglo XVI a unas 2.500 toneladas dos siglos más tarde) es posible, notar una fuerte diferencia entre la verdadera explosión del cultivo de gusanos de seda del valle del Po y el crecimiento mucho más lento (con, incluso, un largo período de estancamiento) del cultivo de gusanos de seda del sur.

La diferencia entre el *Mezzogiorno* (que como sabemos, es también conocido como zona sur y meridional de Italia) y la llanura Padana se debió en parte a la progresiva difusión del trenzado y torsión hidráulicos (actividad que en el norte de Italia nunca tuvo rival), que estimuló la producción de seda sin tratar.

La evidente diferencia entre la tendencia en la producción de seda en las zonas urbanas y las zonas más rurales fue el resultado de la posición cambiante de Italia en el mercado internacional de la seda durante los siglos XVII y XVIII.

Es interesante en este sentido tratar de entender cuáles fueron, a la larga, los resultados globales de este cambio, es decir, si en conjunto, la industria italiana de la seda al final de la Edad Moderna fue más o menos importante en comparación con los años de su liderazgo en Europa.

En la tabla siguiente podemos observar de manera sistemática una comparación, donde se observa como las familias dedicadas al cultivo de moreras y cría de gusanos se triplicaron del año 1570 al año 1785.

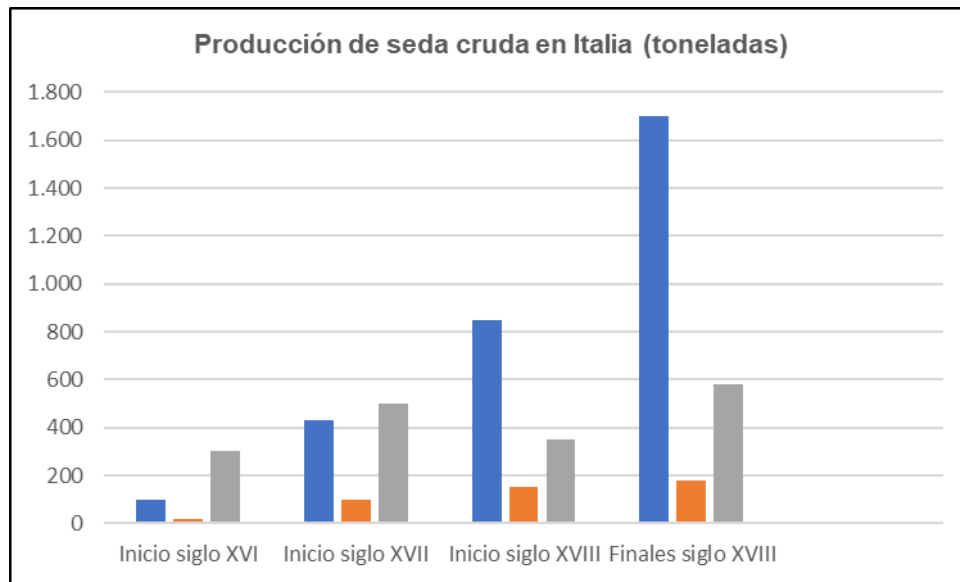


Fig. 5: La producción de la seda cruda en Italia

	Año 1570		Año 1785	
	Empleados	Valor	Empleados	Valor
Cultivo materia prima	400-500 mil familias		1.500 millones de familias	
Tratamiento seda	20-21.000	3 millones	100.000	13,5-18 millones
Trenzado seda	10-15.000	2'5 millones	50.000	40 millones
Tinte	5.000	0	5.000	
Tejeduría	50.000	50 millones	30.000	55 millones
Total fase industrial	85-90.000	55 millones	185.000	110 millones
Población italiana	13 millones		18 millones	
Índice general de los precios			100	182

Fig. 6: Empleados y valor del producto en las diferentes fases de la industria sedera italiana en 1570 y 1785 (en liras milanesas).

En cambio, en lo que se refiere a las fases más propiamente industriales, se extrae de la última tabla cómo en dos siglos el número de trabajadores prácticamente se duplicó.

Es oportuno observar como en el periodo estudiado, la población italiana aumento alrededor del 40%, pasando de casi 13 millones a 18 millones. Además, es importante señalar que en ambas épocas los tejedores y los tintoreros trabajaban durante todo el año, mientras que los trenzadores de la seda lo hacían durante unos 9-10 meses, los bobinadores durante un par de meses y las familias campesinas que criaban los gusanos durante unos cuarenta días aproximadamente.

En cambio, en términos de valor, el producto global de la sedería italiana no era muy diferente a finales del siglo XVIII del de dos siglos antes.

De hecho, en términos puramente nominales, el valor de la producción de la fábrica de seda italiana debía ascender, a finales del siglo XVIII, a por lo menos 110 millones de liras milanesas, frente a unos 55 millones en 1570.

Como se señala en la tabla, el índice general de precios paso, en el mismo periodo de 100 a 182. Considerando en cambio la devaluación a largo plazo de la lira milanesa, los 55 millones de 1570 equivalían a unos 92 dos siglos después⁸.

Además, la cantidad de seda retorcida y trenzada, transformada en tejidos a finales del siglo XVIII era, en cambio, mayor que la de los años de la supremacía del siglo XVI, es decir, unas 800 toneladas frente a no más de 650-700.

4.2. EL MERCADO Y LOS PRECIOS

El fin de la supremacía en la producción de tejidos de lujo fue, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la producción de seda italiana en la Edad Moderna. No obstante, a finales del siglo XVIII, los tejidos italianos seguían dominando numerosos nichos, tanto geográficos (el Imperio Otomano, diversas zonas de Europa central y oriental...) como de producto (con

los velos de Bolonia, tejidos que imitan a los de Lyon, etc.) en el mercado internacional.

Aunque es probable que a finales de la Edad Moderna la importancia del mercado interior creciera en comparación con el pasado, no cabe duda de que la mayor parte de los textiles producidos en Italia seguían atravesando fronteras como los Alpes y el mar.

El dominio italiano del mercado internacional del hilo era totalmente indiscutible, ya que:

- El norte de Italia, y más concretamente el Piamonte, producía organza para las manufacturas francesas e inglesas.
- La Lombardía y el Véneto, sobre todo, producían otro tipo de sedas trabajadas para las empresas textiles de Europa Central.
- Verona también producía una gran cantidad de hilos para coser.
- La llanura Padana y el *Mezzogiorno* también producían seda de otra calidad para su posterior trabajo.

Por algunos estudiosos⁹ se ha llegado a afirmar que el fuerte crecimiento de las exportaciones de hilo provocó indirectamente el declive de la tejeduría italiana, sobre todo en Venecia, pero también en otras regiones de Italia.

El aumento de los ingresos en el Véneto por la exportación de seda supuso un efecto deletéreo sobre la competitividad de la industria tejedora dominante al transformarse, entre otras cosas, en "demanda de consumo local".

El crecimiento de las fases rurales de la industria de la seda, con pocos vínculos con el resto de la economía y escasa o inexistente capacidad de impulso y desarrollo, también habría contribuido a mantener altos salarios en Italia, con

⁹ Fenoaltea, S., Lo sviluppo economico dell'Italia nel lungo periodo: Riflessioni su tre fallimenti, in P. Ciocca e G. Toniolo (a cura di), Storia economica d'Italia. Pp. 16-22.

consecuencias aún más negativas para la competitividad de los tejidos de seda italianos.

4.3. LA ORGANIZACIÓN

La crisis de la tejeduría del siglo XVII y la necesidad de adaptarse a los cambios del mercado provocaron profundos cambios en la organización de las fábricas de seda italianas, tanto en las ciudades como en el campo.

El primer resultado significativo fue la erosión progresiva del sistema corporativo tradicional. En el caso de la tejeduría, esto se manifestó más en el intento (casi siempre exitoso) de los comerciantes y empresarios de reducir al máximo los costes de producción exprimiendo los salarios de los tejedores que en los fenómenos de ruralización o concentración de la mano de obra.

Con pocas excepciones, la posición de los tejedores de seda italianos al final de la era moderna se había deteriorado considerablemente en comparación con el pasado.

Una tendencia similar puede apreciarse en la producción de hilos, ya sea desde el punto de vista rural que urbano.

En la ciudad, de hecho, los gremios de hilanderos perdieron progresivamente importancia, también debido a la difusión de las fábricas rurales de torsión y trenzado de la seda. Por otro lado, en estas grandes plantas de producción la disciplina de la fábrica se hizo progresivamente más estricta, y los salarios reales disminuyeron, o al menos no aumentaron con el tiempo.

El mismo proceso puede observarse en el tratamiento de la seda con el aumento de la temporada de trabajo y de la atención requerida a los trabajadores, especialmente en las hilanderías más grandes.

Si en la cría de gusanos de seda las relaciones de producción no parecen haber cambiado significativamente a lo largo del tiempo, es indudable que en la cría de moreras la situación empeoró considerablemente para los cultivadores, pues a finales del siglo XVIII la hoja de morera fue completamente robada por los terratenientes.

Por último, no hay que pasar por alto la progresiva formación en el norte de Italia, y en algunos casos también en el centro, de una clase de nuevos empresarios que pudieron entrar en el mercado internacional como protagonistas de la producción de hilos y que fueron capaces de mejorar continuamente las herramientas de producción, a menudo con considerables inversiones de capital.

4.4. LA EVOLUCIÓN TÉCNICA

Un importante estancamiento técnico a largo plazo en las fases urbanas de la industria italiana de la seda (con algunas excepciones en el teñido) se contrastó con una notable evolución en las fases rurales.

Incluso si los cambios en la producción de hilo pueden clasificarse como micro invenciones, es decir, pequeñas mejoras que no cambiaron profundamente las máquinas creadas a finales de la Edad Media, no se puede negar que esta evolución condujo a un fuerte aumento de la productividad y a la producción de un producto de calidad creciente en el curso de la Edad Moderna.

También en la cría de gusanos de seda y en el cultivo de la morera se produjeron importantes cambios técnicos, al menos en lo que respecta a la calidad del producto, sobre todo durante el siglo XVIII, cuando la producción de seda cruda y sin tratar en Italia aumentó enormemente.

El estancamiento técnico de la tejeduría, por otra parte, fue consecuencia de la elección de los comerciantes y empresarios italianos de no competir con la industria textil lionesa en su propio terreno, sino de recurrir a segmentos

marginales del mercado, lo que permitió a la propia tejeduría italiana sobrevivir y crecer de nuevo en el transcurso del siglo XVIII.

4.5. EL ESTADO

La intervención de las autoridades en la historia de la producción de seda italiana en la época moderna fue siempre relevante. El rápido desarrollo del cultivo de la morera y del devanado de la seda en el centro-norte de Italia no podría entenderse sin tener en cuenta el impulso dado, de diferentes maneras, por algunos estados regionales, que vieron, entre otras cosas, en el desarrollo de la producción de seda una posible compensación al imparable declive de la industria lanera.

Con algunas notables excepciones, por tanto, la política de los estados italianos estuvo marcada por un sustancial mercantilismo, con una prohibición casi general de exportar seda cruda y de importar tejidos.

Muy importante fue, sobre todo en el Piamonte, la intervención pública destinada a obtener hilos de seda de alta calidad, lo cual se manifestó en verdaderas operaciones de espionaje industrial, con la concesión de facilidades, privilegios o préstamos a los empresarios del sector, y con la promulgación de leyes para controlar la calidad del producto.

La acción de las autoridades estatales hacia las fases urbanas de la industria de la seda fue, en cambio, esencialmente la de fomentar la llegada de mano de obra cualificada desde los centros más avanzados, y la de impedir el éxodo hacia las zonas competidoras. En los momentos de crisis pudo haber también iniciativas de apoyo a la tejeduría local.

4.6. NORTE Y SUR

Fue en el sur de Italia donde la industria de la seda, tanto urbana como rural, se extendió por primera vez.

A principios de la Edad Moderna existía una relación de complementariedad en materia de seda entre el norte y el sur de Italia, siendo esta última zona la que exportaba cantidades crecientes de seda cruda al norte de Italia.

El siglo XV vio evolucionar la industria de la seda en todas las regiones de Italia de manera casi uniforme, con un fuerte crecimiento de la producción de tejidos y productos semielaborados, y con una tecnología y unas ratios de producción sustancialmente similares.

El envío de tejidos desde el centro y el norte de Italia hacia el sur de Italia disminuyó indudablemente, mientras que la seda cruda y sin tratar de Calabria y Sicilia siguió fluyendo en grandes cantidades hacia la Toscana y Liguria.

La crisis del siglo XVII también se manifestó inicialmente de la misma manera tanto en el norte como en el sur, con el colapso de la producción de tejidos y del número de telares activos.

La falta de difusión de la máquina de trenzado y tejido hidráulica en la campiña meridional determinó en gran medida el estancamiento del siglo XVII y el modesto aumento del siglo XVIII de la industria rural de la seda en el sur de Italia, cuya posición en el mercado internacional, aunque seguía siendo relevante a finales del siglo XVIII, perdió considerable importancia.

4.7. EN EL SIGLO XIX

Durante los años de la dominación napoleónica, la industria italiana de la seda vivió un periodo de gran crisis. La imposibilidad de llegar a algunos de los principales mercados provocó un fuerte descenso de las exportaciones y de la

producción de hilos y tejidos, aunque los datos disponibles no permiten estimar la magnitud exacta de la disminución¹⁰.

La siguiente figura muestra claramente el aumento de la producción de seda cruda en Italia a lo largo del siglo, un aumento que se detuvo a principios de la década de 1950 por la epizootia de pebrina, que devastó las explotaciones de seda en Italia y en la mayor parte de Europa.

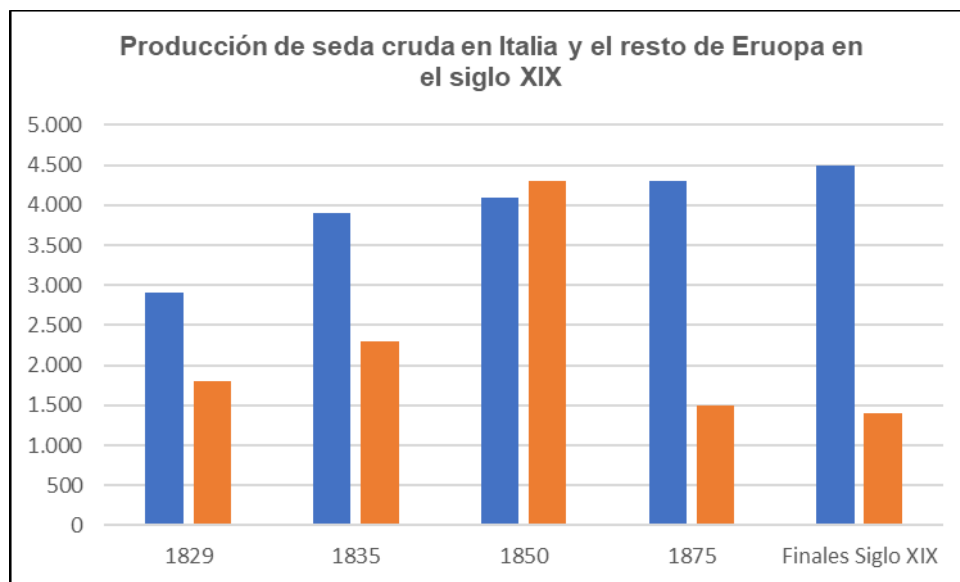


Fig. 7: La producción de seda cruda en Italia (azul) y en el resto de Europa (naranja) en el siglo XIX.

Además, se observa que la producción de los demás países europeos, que había crecido considerablemente en la primera mitad del siglo hasta superar, aunque fuera ligeramente, la de Italia, se redujo mucho en la segunda mitad.

La fuerte expansión de la industria italiana de la seda en el siglo XIX hizo aún más evidentes ciertas características que ya se habían manifestado durante la Edad Moderna, como el papel de Italia como principal proveedor de las tejedurías de seda europeas y la creciente diferencia cualitativa y cuantitativa entre las regiones del sur y las del valle del Po.

¹⁰ Biagioli, G. "Soies et soieries" nell'Impero napoleonico, in "Quaderni storici", 73, 1990, pp. 55-92.

La posición de Italia en el mercado internacional del hilo de seda se mantuvo firme a lo largo del siglo XIX, incluso teniendo en cuenta la afluencia cada vez mayor de seda cruda de Asia a Europa.

Algo diferente se observó en la tejeduría. El número total de telares en Italia se estimaba en unos 20.000 a finales de los años 20, pero se redujo a no más de 8.000 en los años 70 (de los cuales poco más de 600 eran telares mecánicos), y volvió a subir a unos 13.000 en 1891 (de los cuales 2.500 eran telares mecánicos).

Teniendo en cuenta que la productividad de un telar mecánico era en aquella época unas 2,3 veces superior a la de un telar manual, podemos hablar para finales de siglo de unos 18.000 "telares equivalentes" en actividad en Italia. El descenso de la tejeduría, ya evidente en términos absolutos, se hizo enorme en términos relativos, como muestra la figura, que tiene en cuenta los "telares equivalentes" que existieron en Europa y EEUU.



Fig. 8: Telares equivalentes activos a finales del siglo XIX

Sin embargo, a finales del siglo XIX, la fábrica de seda seguía siendo una de las industrias italianas más importantes, contribuyendo, tras la unificación, a las exportaciones del reino con porcentajes que variaban entre una cuarta y casi una tercera parte del total.

Las siguientes líneas, elegidas entre las muchas que Luciano Cafagna ha dedicado al tema¹¹, indican efectivamente la influencia que la industria de la seda ejerció en la economía de muchas regiones italianas y que contribuyeron a llevar al norte de Italia al crecimiento económico moderno:

“Una vasta intermediación comercial y financiera nacida sobre el comercio de las sedas, la formación campesina para seguir o incluso sólo para someterse a las cotizaciones variables de los precios, la iniciación, aunque sólo sea estacional, a la transferencia en el trabajo exterior de la fábrica de la familia rural, la experimentación de un trabajo de equipo elemental, la manipulación aprendida en el trabajo paciente de un hilo fino y disperso, y luego la necesidad numerosa de dispositivos, quizá rudimentariamente mecánicos, y por lo tanto de producción y reparación de maquinarias para el devanado difuso y la torsión menos difusa”.

¹¹ Cafagna, L. *Introduzione*, en G. Federico, *Il filo d'oro. L'industria mondiale della seta dalla restaurazione alla grande crisi*, Venezia, Marisilio, 1994, p. XV.

5. CONCLUSIONES

La morera y la seda constituyeron un binomio productivo que, en Italia, a partir del siglo XVI, representó a un sector de la economía altamente cualificado que siguió siéndolo en los tres siglos siguientes, aunque con ciertos altibajos.

Puede decirse que ninguna historia alrededor de un insecto como es el gusano de seda se ha convertido en un aspecto tan interesante e influyente en la historia de un país.

Como sabemos, la producción, el comercio y el consumo de hilos y tejidos de este material han presentado consecuencias de gran amplitud en la economía italiana.

Gracias a la comparación de diversos estudios y documentos sobre las diferentes regiones de Italia, se ha podido descubrir valiosa información acerca de esta industria entre principios del siglo XVI y finales del siglo XVIII, haciendo así importantes estimaciones globales sobre los aspectos más importantes de la misma.

Después de la primacía italiana en la industria de la seda en el siglo XVI, la crisis sufrida durante el siglo siguiente y el declive relativo acontecido en el siglo XVIII, se ha podido establecer con cierto detalle cómo durante el siglo XIX esta industria sufrió un periodo de fuerte crisis, mucho más remarcada que la ya vivida durante el siglo XVII.

Esto fue debido a la imposibilidad de alcanzar a algunos de los mercados principales en aquel momento, disminuyendo notablemente la exportación de los productos sederos.

A pesar de las diversas contingencias vividas, esta industria marcó un antes y un después en el desarrollo de la economía italiana, enriqueciendo al país y permitiendo la apertura de éste a nuevas relaciones y mercados.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

6.1. BIBLIOGRAFÍA

Battistini, F., *L'industria della seta in Italia nell'età moderna*, Saggi, il Mulino, 2003.

Battistini, F., *La produzione e il commercio della seta greggia in Italia alla fine del XVIII secolo*, in "Società e Storia", 78, 1997, pp. 889-907.

Biagioli, G. "Soies et soieries" nell'Impero napoleonico, in "Quaderni storici", 73, 1990, pp. 55-92.

Cafagna, L. *Introduzione*, en G. Federico, *Il filo d'oro. L'industria mondiale della seta dalla restaurazione alla grande crisi*, Venezia, Marisilio, 1994, p. XV.

Gallo, *Le venti giornate*, p. 351.

Gioffré, *Il commercio d'importazione genovese allá luce dei registri dal dazio*, en *Studi in onore di A. Fanfani*, Milano Giuffrè, 1962, pp. 156-239, p. 216. y Molà, *The silk industry*, p. 278.

Lopez, R.S., *Silk industry in the Bizantine Empire*, in *Byzantium and the World Around it. Economic and Institutional Relations*, London, Variorum, 1978, IV, pp. 1-42.

Malanima, P. *La fine del primato. Crisi e riconversione nell'Italia del Seicento*, Milano, Mondadori, 1998, pp. 51-53.

Poni, C. *Moda e innovazione: le strategie dei mercanti di seta in Lione nel secolo XVIII*, in *La seta in Europa*, atti della "Ventiquattresima settimana di studi", 4-9 mayo 1992, Firenze, Le Monnier, 1993, pp. 17-58.